

Cuando Houston tuvo noticia del asalto del Alamo, comprendió que las tropas mexicanas eran de las disciplinadas y capaces de batirse en toda regla en cualquier terreno. Su presunción bajó y el sentido práctico de su raza dominó en su espíritu, indicándole que con fuerzas inferiores á las de Santa Anna no podía luchar en campo raso como lo había creído. Houston se retiró á Austin, después se retiró, frente á Beason. El 23 de Marzo, su ejército había aumentado á setecientos hombres todos voluntarios.

El 25 de Marzo, tuvo noticia Houston de la rendición ó capitulación de Fannin, lo que confirmó la resolución de cambiar de plan y el adoptado fué esperar ó procurar que Santa Anna dividiera sus fuerzas y con las rebeldes concentradas, atacar siempre que tuviera la seguridad ó muy grandes probabilidades de triunfo á su favor (1). *It was his policy to keep the enemy divided and when the blow was given, to strike at a vital part.* (Su plan era mantener dividido al enemigo y al dar el golpe pegar en parte noble.)

Para obligar á Santa Anna á dividirse Houston había resuelto incendiar todas las poblaciones y destruir todos los recursos interiores, concentrando á los habitantes. Houston continuaría recibiendo

(1) Yoakum, *History of Texas*, tomo II, pág. 113.

sus víveres y elementos de guerra de los Estados Unidos y la mayor parte de los puertos de Texas contenían grandes depósitos de víveres. El plan era excelente siempre que las fuerzas mexicanas no se apoderasen de los puertos ó que Santa Anna fuese bastante torpe, como lo fué, para pensar en todo menos en lo que debía militarmente hacer. Destruídos por Houston los pocos recursos interiores y cortado por la ocupación de los puertos y la vigilancia en Nacogdoches de la frontera por donde era muy difícil introducir víveres á causa de la distancia y del desierto, Houston tenía que perecer sin que hubiera necesidad de perseguirlo ni de batirlo.

El plan de Houston era acertado contando con la impericia de merluza de Santa Anna; pero sin ella y sin la asistencia de las milicias de los colonos, Houston no hubiera resistido ni tres meses el bloqueo terrestre indicado por las circunstancias.

El plan de Houston, lo conoció pronto el general Filisola que era verdaderamente entendido en asuntos militares y por lo tanto no escuchado por el general Santa Anna siempre inflado por el orgullo napoleónico.

El 27 de Marzo, el jefe de voluntarios Forbes se unió á Houston con 130 hombres y por intimidación en unos y por convicción en la minoría de los colonos adictos á la causa de la independencia,



Houston llegó á reunir á las orillas del Río Colorado 1,200 hombres.

..

Se ha visto que el general Filisola y el Coronel Almonte haciendo juiciosas reflexiones al general Santa Anna consiguieron que revocase las órdenes estúpidas para diseminar el ejército en todo el territorio texano y obtuvieron que se ordenase una nueva concentración en San Felipe de Austin con el objeto de buscar y batir el grueso de las fuerzas enemigas. Pero este triunfo fué pasajero pues apenas se figuró Santa Anna que los generales Sesma, Tolsa, Gaona y Urrea se habían concentrado en Austin, cuando dió órdenes terminantes de una nueva y más fina diseminación (1). « El general Santa Anna cuando creyó que la villa de San Felipe estaba en nuestro poder ordenó al Señor Sesma que se pusiese de acuerdo con los generales Gaona, Tolsa y Urrea para maniobrar de manera que obtuviesen inmediatamente resultados favorables ya venciendo á los enemigos, ó haciéndoles evacuar el territorio, para lo que se admitía que se separase el general Tolsa de la división y obrase sobre Bolívar, West Bay, Chocolate, Halls, Baryan y Preck; entretanto que

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 439.

el mismo general Sesma, marchase sobre Buffalo, Bayon, Harrisburg y Linchburg hasta los ríos San Jacinto, Goose y Cedar y el general Urrea por Victoria, La Baca, Matagorda, Madame Neils, Brazoria y Columbia. Órdenes para expedicionar por otro rumbo fueron dadas al general Gaona y la última expedición al mando de Amat debió tomar por la línea fronteriza con los Estados Unidos. Como recursos para estas largas y difíciles expediciones á través de bosques y llanuras sin recursos para vivir, el general Santa Anna ordenó al general Sesma que se proporcionara los víveres y demás recursos que necesitase de los que se quitasen al enemigo, *pues ya no los había en la proveeduría general.* »

Presumo que el general Santa Anna nunca quiso informarse sobre los recursos de Texas ni ver á Texas cuando ocupó su territorio. En Texas no había más recursos alimenticios que para una población de 30,000 almas, gran parte de ellos se recibían de los Estados Unidos y el resto lo producían los colonos, cuya principal producción era algodón, artículo que como el general Santa Anna debió saber no es alimenticio. Los recursos de Texas eran muy limitados para su insignificante población y muy fácil de ser destruídos por ella, ó por los rebeldes para privar al ejército mexicano de todo alimento.



Sin duda el general Santa Anna creyó que estaba haciendo la guerra en los Estados de Veracruz, Jalisco, Guanajuato ó Michoacan y por tal motivo confiaba en que sus tropas podían vivir sobre el país. Pronto debía quedar bien desengañado.

Las órdenes del general Santa Anna relativas á la nueva diseminación partiendo de Austin, no se cumplieron porque sus generales no habían llegado á cumplir las primeras, debido á que el general Santa Anna, ignorando que Texas está surcado por numerosos ríos que carecían de puentes y que era preciso pasar en canoas ó balsas, no había dispuesto su oportuna construcción, así es que sus generales no hubieran pasado los ríos si, como ellos dicen, no hubieran encontrado por casualidad y después de perder muchos días una que otra canoa abandonada, que se empleaba en el paso excesivamente lento de las tropas que tenían orden de marchar con suma actividad. El general Santa Anna ocupó Béjar el 23 de Febrero y hasta el 11 de Marzo siguiente tuvo 16 días para hacer construir canoas en un lugar que como Béjar estaba rodeado de bosques. No debió salir ninguna expedición, sin llevar desarmadas las canoas correspondientes para el paso rápido y seguro de los ríos. Pero ni una sola canoa fué construída á tiempo y todos los jefes sin excepción se encontraron en la orilla de los ríos con la obligación de campar mientras el cielo les enviaba

una canoa siquiera y si esto no sucedía mantenerse en indefinida espera.

Para apreciar bien cómo se preparó la catástrofe texana y conocer la perfidia y deslealtad del general Santa Anna para su país y su ejército, hay que seguirlo en su *Manifiesto á la Nación* fechado en *Manga de Clavo* el 10 de Mayo de 1837. Este documento ha sido considerado en nuestra llamada historia como una narración verídica con algunas ligeras inexactitudes de apreciación, lo que es falso, pues tal documento no es más que un fárrago de desatinos y mentiras combinados para el apetito bulímico de glorias nacionales del que sufría nuestra generación inculta de 1836.

« En marcha hacia sus destinos las divisiones de los generales Don José Urrea, compuesta de más de mil trescientos hombres, la de Don Joaquín Ramírez y Sesma de mil cuatrocientos y la de Don Antonio Gaona de setecientos, *cada una capaz de batir el resto de las fuerzas enemigas, verifiqué* la marcha de Béjar el día señalado con mi Estado Mayor y una escolta de treinta dragones (1). »

Es falso que el general Santa Anna el 31 de Marzo de 1836 día de su salida de Béjar creyera que cualesquiera de las divisiones mandadas por los generales Urrea, Sesma y Gaona fuese capaz de

(1) *Manifiesto del general Santa Anna de 10 de Mayo de 1837.*



batir el resto de las fuerzas enemigas, pues Filisola dice : « ... del lado opuesto del río se hallaba situado el enemigo con objeto de impedirle el paso á Sesma con una fuerza de 1.200 hombres. Con tal motivo el general Sesma convocó para acordar lo que debía de hacerse á los cuatro jefes y á los oficiales y éstos opinaron que forzando el paso por el punto donde se hallaba el ejército, era muy probable una gran pérdida de tropa; no consiguiéndose tal vez el objeto en razón á lo pendiente de las orillas y espesura de los bosques que las cubren, así como por la resistencia que necesariamente debían hacer los enemigos protegidos por sus obras y una posición ventajosa. Por lo que se decidió que se diese parte al general en jefe inmediatamente para que se completase la fuerza hasta el número 1.800 ó 2.000 hombres (1). »

Desde luego hago notar que el resto de las fuerzas enemigas no consistía sólo en las que tenía Houston á sus órdenes, pero aun admitiendo tan falsa apreciación del general Santa Anna se ve por el párrafo que acabo de copiar que el general Sesma con sus 1.400 hombres no se consideraba capaz de batir á Houston en la posición que ocupaba y que por lo tanto el expresado general Sesma celebró una junta de guerra que decidió se pidiera al general en jefe 400 ó 600 hombres.

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 441.

Que Santa Anna creía lo mismo que Sesma, es decir que con 1.400 hombres éste no podría batir á Houston, lo prueban las líneas siguientes. « El general Santa Anna recibió estas noticias (las de Sesma pidiendo refuerzos) y ordenó al general Sesma que no intentase el paso del río á no ser que fuese abandonado, notificándole su salida para el 31 de Marzo y la que ya había verificado el coronel Amat con 600 hombres y un obús.... » ¿Para qué había salido el coronel Amat con su obús y 600 hombres (1)?

El mismo general Santa Anna en su mismo *Manifiesto* nos lo enseña : « Al tercer día alcancé en el río Guadalupe, frente á la villa incendiada de González á los batallones de zapadores y activo de Guadalupe que á las órdenes del señor coronel Don Agustín Amat caminaban á reforzar la división del señor general Ramírez y Sesma. » De modo que el general Santa Anna asegura á su país que cada una de las divisiones mandadas por los generales Urrea, Sesma y Gaona era capaz de batir el resto de las fuerzas enemigas y doce renglones después en el mismo documento afirma que el coronel Amat marchaba con 600 hombres á reforzar al general Sesma que era el que tenía mayor fuerza y que ya le había declarado á Santa Anna que con sus 1.400 hombres no se consideraba capaz de batir á Houston.

(1) Filisola, *Guerra de Texas*, tomo II, pág. 441.



Esta primera mentira que se nota en el *Manifiesto* tiene por objeto hacer creer que el resto de las fuerzas enemigas era casi despreciable y el objeto de hacer aparecer despreciable el resto de las fuerzas enemigas es hacer creer á la nación que ya el 31 de Marzo de 1836, nuestro Napoleón, vencedor en la famosa batalla de Zacatecas, había vencido por una serie de victorias que, exceptuando la toma del Álamo, no habían sido más que escaramuzas, la revolución de Texas que se había presentado formidable.

Siguiendo el plan de hacer pasar como casi extinguida la revolución texana el 31 de Marzo, el general Santa Anna asegura que la fuerza de Houston era el único resto de los rebeldes y (1) « que el enemigo intimidado por los triunfos sucesivos de nuestro ejército, despavoridos á la vista de sus rápidos movimientos..... (1) ». En estos puntos el general segundo en jefe Filisola, desmiente completamente lo afirmado por Santa Anna. « ¿Su número (de los enemigos) era ya insignificante? Por desgracia probó lo contrario la experiencia en San Jacinto, sin contar más de otros mil hombres que tenían repartidos en aquella fecha (31 de Marzo) en Anáhuac, Gálveston, Velasco, Isla de la Culebra y á bordo de los *steam boats*. En cuanto á su disci-

(1) *Manifiesto de 10 de Mayo de 1837.*

plina é instrucción debo decir que en todos tiempos las comparaciones son odiosas, me contentaré pues con hacer advertir que es demasiado sabido que la clase de gente de que se componían las fuerzas rebeldes de los texanos vivían en su mayor número de su rifle, es decir de la caza y que el peligro común los obligaba á observar disciplina y subordinación (1). »

Los datos de Filisola que tenían que ser los de Santa Anna, pues eran dados por los mismos exploradores y consignados en las mismas noticias; sobre el número de voluntarios en Texas en 1836 está enteramente de acuerdo con la versión enemiga.

|                                 |       |         |
|---------------------------------|-------|---------|
| Había en Matagorda.....         | 200   | hombres |
| En la Isla de la Culebra.....   | 100   | »       |
| En Velasco y Anahuac.....       | 470   | »       |
| En Gálveston.....               | 180   | »       |
| En Washington.....              | 100   | »       |
| A bordo de los steam boats..... | 80    | »       |
| A las órdenes de Houston.....   | 800   | »       |
| Suma.....                       | 1,930 |         |

#### El ejército mexicano había destruído :

|  |     |             |
|--|-----|-------------|
| En el Álamo.....   | 183 | voluntarios |
| En el Refugio é inmediaciones.....                         | 150 | »           |
| En el « Perdido » bajo Fannin.....                         | 280 | »           |
| En San Patricio.....                                       | 40  | »           |
| A las órdenes del Dr. Grant.....                           | 23  | »           |
| Por captura de pequeñas partidas de<br>8 y 10 hombres..... | 40  | »           |
| Suma.....  | 716 |             |

(1) Filisola, *Defensa*, pág. 12.



Quedaban por destruir 2.000, más los que vinieran de Nueva Orleans pues las expediciones filibusteras continuaban cada vez con más vigor. A estas fuerzas sin contar las de los colonos que habían sido nuevamente llamados con urgencia á las armas en número de otros 2.000, el general Santa Anna llamaba desdeñosamente los « restos de las fuerzas enemigas » para anunciar á sus crédulos admiradores que lo eran toda la nación, el fin de una campaña, que no había hecho más que comenzar.

Respecto á lo *despavoridos é intimidados* que estaban los enemigos, el general Filisola no contraría directamente á su jefe el general Santa Anna, pero sí lo hace al general Urrea cuando éste comunica al gobierno la misma afirmación que el general Santa Anna á la nación. Dice Filisola á Urrea (1): « ¿Que el enemigo ha sido batido en cuantas acciones ha tenido con nuestro ejército? Este hacinamiento de fanfarronadas y petulancias vacías de toda razón y que denotan la falta de meditación, ó el atrevimiento del que las dirige á un superior con sólo el objeto de zaherirlo, de hacer alarde de ellas y de su irrespetuosidad ante el supremo gobierno y el público, por medio de una inserción en la imprenta causan á un mismo tiempo lástima, indignación y sentimiento... ¿ Á qué cosa el señor Urrea

(1) Filisola, *Defensa*, pág. 15.

llama batido en cuantas acciones osó presentar la cara (el enemigo) y perdidas sus principales fortalezas? ¿Á las escaramuzas de San Patricio, Misión del Refugio y llano del Perdido que no quiero pormenorizar por consideración al mismo señor Urrea y á otras de más entidad? ¿Fortalezas á las insignificantes y desmoronadas tapias de la misión del Refugio, del cuartel de Goliad y del Álamo? (con excepción de la iglesia). Por cada una de estas escaramuzas merecía el señor Urrea un Consejo de Guerra y el castigo condigno por haber asesinado en ellas porción de soldados valientes debiendo sin este sacrificio haber obtenido iguales resultados. »

En cuanto á la afirmación del general Santa Anna de que los enemigos estaban *despavoridos é intimidados* además de por los triunfos por la rapidez de los movimientos de nuestras tropas, es *otra rueda de molino* para la crédula nación.

Los jefes en movimiento al frente de columnas como lo hemos visto eran los generales Urrea, Ramírez y Sesma, Gaona, y por último el mismo general Santa Anna quien también quiso ser jefe de columna. Veamos la rapidez de sus movimientos que tanto habían intimidado y amedrentado al enemigo.

**Rapidez del general Urrea.** — « Primero : Habiendo sido destinado el señor Urrea con una fuerza respetable de caballería é infantería para for-



mar la derecha del ejército y tomar el camino de la costa para la villa de Goliad, punto el más interesante para las operaciones de la guerra, como que desde él se cubre el puerto ó ensenada del Cópago por donde se debían recibir los víveres de Matamoros, no llegó á la mencionada villa hasta el día 21 de Marzo, fecha en que ya la vanguardia del ejército á las órdenes de los señores generales Sesma y Tolsa estaba sobre el río Colorado, cincuenta leguas más adelante y cuantos enemigos había entre dicho río, y el de San Antonio, cortados y sin retirada más que la del mar. Segundo : Cuando el Presidente se hallaba ya en Harrisburg, todavía Su Señoría (Urrea) no pasaba de Matagorda habiendo quedado por esto el señor Sesma sin apoyo alguno y después el ejército con la derecha descubierta (1). »

**Rapidez de movimientos del general Gaona.**

— « El mismo general Gaona que pilló á la población de Bastrop y que demoró la marcha de la división ocho días para cargar su botín (que declaró su propiedad personal) faltando á la orden que por extraordinario se le dió se reuniera en Austin (2). »

**Rapidez de los movimientos del general Ramírez y Sesma :** « ..... y si por otra parte el general Ramírez y Sesma empleaba más de veinte

(1) Filisola, *Defensa*, pág. 39.

(2) General Urrea, *Diario de sus operaciones*, pág. 20. Bibl. Nacional.

días en andar cincuenta leguas que hay de Béjar á la margen izquierda del río Colorado (1). »

**Rapidez de los movimientos del general Santa Anna :** Salio de Béjar el 31 de Marzo á la madrugada y llegó á San Felipe el 7 de Abril en la noche. En ocho días caminó 60 leguas. Esta rapidez no es para intimidar. Salio de San Felipe el 9 de Abril á la madrugada, llegó al Paso de Thompson el 12 del mismo mes en la noche. Tres días para andar 16 leguas. Salio del Paso de Thompson para Harrisburg á las dos de la tarde del 14 de Abril y llegó á Harrisburg el 15 á las ocho de la noche, 12 leguas en 30 horas. Es buena marcha pero no para intimidar. Sobre todo el general Santa Anna conforme lo probaré, había resuelto perseguir á Houston huyendo de él y en ese caso la rapidez de una fuga no puede intimidar al perseguidor aun cuando esta fuera la del rayo.

\*  
\*  
\*

El general Santa Anna nos enseña siempre en su *Manifiesto* en el que ofrece solemne verdad á la nación que después de dejar al general Filisola en vía de pasar el río Guadalupe que estaba crecido, llegó al río Colorado habiendo encontrado del otro

(1) General Urrea, *Diario de sus operaciones*, pág. 39. Bibl. Nacional.